

RECURSOS COALICIÓN

El noviazgo



Josué Barrios, Charbela El Hage de Salcedo, Garrett Kell,
Joselo Mercado, Jairo Namnún, Miguel Núñez,
Ramny Pérez, Juan Sánchez, Rachel Watson, Jared Wilson

Emanuel Elizondo

— *editor general* —

¡ESPERAMOS QUE DISFRUTES ESTE LIBRO!

Nos emociona contarte que el equipo de Coalición por el Evangelio y de Poiema Publicaciones hemos lanzado una edición totalmente gratis de este pequeño libro para que puedas crecer en tu relación con Dios. En esta oportunidad, compartimos algunos estudios y consejos bíblicos sobre cómo establecer relaciones de noviazgo. ¡Te animamos a que lo leas y lo puedas compartir con otros! A diferencia de otros libros, no tienes que preocuparte por infringir los derechos de distribución si vas a compartirlo con otros, pero está prohibido que saques copias para venderlas.

Con cariño:



Si después de leer este pequeño libro, quieres saber más sobre nosotros, te invitamos a que visites nuestras páginas web

www.coalicionporelevangelio.org

www.poiema.co

El noviazgo



RECURSOS COALICIÓN

Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#ElNoviazgo #RecursosCoalición

El noviazgo

Emanuel Elizondo, editor general

© 2020 Poiema Publicaciones

A menos que se indique lo contrario, Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Experiencia Práctica. Vida Cristiana.

ISBN para la versión impresa: 978-1-950417-43-8

ISBN para la versión electrónica: 978-1-950417-51-3

Impreso en Colombia

SDG

201

Contenido

Prefacio, por Emanuel Elizondo	7
1 – <i>Sobre el noviazgo cristiano</i>	9
por Jairo Namnún	
2 – <i>Antes de casarte, cuestiona tu relación</i>	23
por Rachel Watson	
3 – <i>El cristiano y el yugo desigual</i>	31
por Miguel Núñez	
4 – <i>10 cosas que deben saber los jóvenes en una relación romántica</i>	35
por Jared Wilson	

- 5 - *Cortejando como hermanos*..... 41
por Ramny Pérez
- 6 - *El regalo de la soltería* 47
por Juan Sánchez
- 7 - *8 consejos modestos para
los enamorados a distancia* 55
por Joselo Mercado
- 8 - *7 cosas que cada pareja
con pecado sexual debe recordar*..... 63
por Juan Moncayo
- 9 - *La mujer en el noviazgo* 69
por Charbela El Hage de Salcedo
- 10 - *El matrimonio no es
tu boleto a la santidad*..... 77
por Josué Barrios
- 11 - *Cómo destruir tu matrimonio
antes de que comience*..... 85
por Garrett Kell

Prefacio

por Emanuel Elizondo

Nuestra cultura tiene mucho qué decir acerca del romance y del noviazgo. Hay una cosmovisión muy definida que se predica a través de la pantalla y los libros de romance que, por cierto, venden millones de ejemplares. Se nos habla acerca de seguir el corazón, experimentar con múltiples parejas, desechar a las que no funcionen hasta encontrar al príncipe azul o a la bella princesa, con quien pasaremos el resto de la vida viviendo una comedia romántica.

La realidad, por supuesto, es otra. Lo vemos en las vidas desastrosas que llevan los famosos, que demuestran que la pantalla y la realidad son muy distintas. Lamentablemente, también en la iglesia vemos múltiples ejemplos de matrimonios destrozados por el pecado.

Satanás está buscando destruir la familia, y es bastante efectivo para hacerlo.

Este pequeño libro tiene como propósito apuntarte a Jesucristo y a Su Palabra si estás soltero o si ya estás en una relación de noviazgo. Cuando tomamos en cuenta el plan y el diseño de Dios, podremos glorificarle y buscar tener un matrimonio que le honre a Él.

La dulce ironía es que, mientras más nos enfocamos en Dios, mejores matrimonios tendremos.

I

Sobre el noviazgo cristiano

por Jairo Namnún



A todos nos importa el tema del amor. Dios nos diseñó para tener comunidad, particularmente entre esposo y esposa (Gn. 2:18). Además, nuestra cultura está saturada del “amor”: lo vemos en las caricaturas que ven los niños, en los anuncios de televisión, las novelas y las películas, y hasta hay un Día del Amor y la Amistad.

Los cristianos no son inmunes a esta avalancha de enamorados y enamoramiento y citas y noviazgo. Pero una lectura rápida a la Biblia nos va a dejar ver que, si bien Dios habla mucho del amor, Él habla poco o nada del noviazgo. Entonces, ¿cómo debemos pensar los cristianos sobre el noviazgo cristiano? ¿Existe tal cosa? ¿Cómo se diferencia del matrimonio o la amistad?

¿Cómo puedo glorificar a Dios en mi noviazgo? Creo que estas son preguntas válidas, y quisiera ayudar a responderlas. No hablo como la autoridad final sobre el tema, pero he visto muy poco escrito en español con una perspectiva centrada en el evangelio. Veamos algunas cosas que todo joven debe saber al respecto:

1. No necesitas una pareja

Lo primero que debemos decir es algo sorprendentemente contracultural: tú no “necesitas” una pareja. Sí: “no es bueno que el hombre esté solo”, pero estar soltero no es lo mismo que estar solo.

Piensa en esto: Cristo nunca estuvo casado, y ¿acaso le faltó algo? Él no fue menos hombre solo por nunca haber entrado en una relación con una mujer. Tú tampoco lo eres si nunca has estado en una relación de este tipo, ya sea que tengas 20 años o 60.

Además, 1 Corintios 7 nos habla de que en ciertas circunstancias, es “bueno para el hombre no tocar mujer”. Dios le ha dado a muchos de sus hijos e hijas el don de continencia, que se manifiesta, no en una falta de deseo por entrar en una relación amorosa, sino en poder entregar ese deseo al Señor y sentirse satisfecho con lo que Él da.

Añadiendo a esto, observa estas palabras del Señor Jesús:

“Los discípulos Le dijeron: ‘Si así es la relación del hombre con su mujer, no conviene casarse’. Jesús les dijo: ‘No todos pueden aceptar este precepto, sino sólo aquéllos a quienes les ha sido dado. Porque hay eunucos que nacieron así desde el seno de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y también hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que pueda aceptar esto, que lo acepte’”, Mateo 19:10-12

Refiriéndose a los eunucos, quienes no podrían consumir el matrimonio, el Señor dice que hay un grupo a quienes le fue dado entender el peso del matrimonio, y han comprendido que no es su llamado. Los que puedan aceptar esto, pueden entender que la soltería es buena y agradable para ellos. Y esa es la realidad para todo creyente que no está casado. El Señor nos ha dado todo lo que necesitamos para el momento donde estamos. Si nos sentimos solos, vacíos, estancados espiritualmente... nada de eso va a cambiar al iniciar un noviazgo. No “necesitas” una pareja, no verdaderamente. Sí necesitas intimidad con el Señor.

Sí: el matrimonio provee intimidad, la cual quita la soledad. Pero también encontramos intimidad en las amistades profundas y verdaderas. Y en la cercanía

profunda con Dios. Ciertamente iniciar una relación de noviazgo da un cierto *high*, donde te sientes por las nubes por un tiempo, y hasta te dan ganas de hacer tus devocionales más temprano y orar siempre (por él o ella, principalmente). Pero la vida cristiana no se vive en las nubes, ni con base en emociones. Por tanto, hay áreas de tu vida que deben estar listas o siendo trabajadas antes de que te involucres emocionalmente con quien esperas sea tu futuro esposo o esposa.

2. El propósito del noviazgo

Dicho eso, ¡es bueno desear una pareja! Como dijimos al principio, es una muestra de que fuimos creados para no estar solos. “El que halla esposa halla algo bueno, y alcanza el favor del SEÑOR” (Pr. 18:22). Es una bendición llegar al matrimonio. Pero matrimonio y noviazgo no es lo mismo.

Legalmente, una pareja en un noviazgo sigue siendo una pareja de solteros. De igual manera lo es delante del Señor: la noche antes del matrimonio, si la pareja tiene relaciones sexuales, comete un pecado horrendo delante de Dios. La noche después, hace algo honroso y bendecido por Él.

No hay en la Palabra un tiempo como al que nos referimos como *noviazgo*. Eso debe llevarnos a hacer una pausa. Nosotros no amamos el mundo ni nos guiamos

por lo que el mundo enseña. Creo firmemente a la luz de la Escritura que el propósito del noviazgo es prepararse para el matrimonio. No hay otro. Esa preparación implica al menos tres cosas:

- **Conocer a la pareja.** No importa cuán intensa y extensa sea una amistad, hay cosas que solo se conocen cuando uno inicia una relación amorosa. Ya que el matrimonio es para toda la vida (Mt. 19:3-12), debemos conocer de la manera más piadosa y más profunda (en la etapa donde estemos) a aquella persona con quien nos uniremos en santo matrimonio.
- **Conocerte en la pareja.** El “conócete a ti mismo” aplica aquí. Como las personas más cercanas a nosotros son quienes mejor nos conocen y nos afilan, al entrar en un noviazgo podemos conocer las áreas de nuestro carácter que necesitan ser moldeadas antes de entrar en una relación de por vida. Para esto es importante tener el consejo de personas piadosas que desde fuera de la relación puedan hablarle a la pareja y dejarles ver aquellas cosas que necesitan llevar a la cruz, para allí encontrar perdón y transformación.
- **Preparar todo para el matrimonio.** Una boda conlleva mucha planeación. Y eso es solo el principio. El noviazgo es el momento idóneo para hacer los arreglos de dónde vivir, hacer el presupuesto semanal y

mensual, organizar los ministerios en la iglesia (y si son de dos iglesias diferentes, decidir en cuál iglesia quedarse), observar y adecuar la dinámica familiar con la familia extendida, y así muchas otras cosas que necesitan decidirse y presentarse delante del Señor antes del matrimonio.

3. Antes de un noviazgo

Tal vez lo primero que necesitas tomar en cuenta antes de iniciar un noviazgo es poder descifrarte a ti mismo. No porque tengas ganas de tener novio o novia o porque te sientas enamorado debes iniciarlo. Aquí algunas preguntas que te puedes hacer:

¿Estoy listo para una relación?

¿Cómo está tu madurez espiritual? ¿Tu relación con el Señor? ¿Tu dominio propio? ¿Qué tan anclada en Cristo está tu identidad? También hazte preguntas prácticas: ¿Qué tan avanzado en mis estudios estoy? ¿De cuánto tiempo dispongo para invertir en un noviazgo y próximo matrimonio? ¿Estoy ganando dinero como para poder pagar las salidas y cenas para dos?

¿Quiere Dios que yo inicie una relación?

Tal vez lo pienses cliché, pero me sorprende cuántos cristianos viven su día a día sin consultar con el

Señor, como ateos prácticos. En vez de seguir dando pasos hacia una relación, ve delante del Señor y pregúntale: Señor, ¿estoy listo? ¿Es esta la persona adecuada? ¿Es este el momento adecuado? ¿Es esta la forma adecuada? Que Dios nos libre de tomar decisiones sin consultarle.

¿Quieren mis padres que yo inicie una relación?

En América Latina, la mayoría de los solteros viven sin haber hecho ese “dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer...” (Gn. 2:24). Por tanto, es importante conocer su opinión sobre esto, especialmente si nuestros padres son creyentes. Ellos han invertido su vida, tiempo, dinero, y amor en ti, y te conocen y aman posiblemente más que cualquier otra persona en el mundo. Por tanto, ve donde ellos antes de continuar.

¿Cuánto tiempo tomaría esta relación para llegar al matrimonio?

Esta es una pregunta clave. Como ya mencionamos, la Biblia no presenta un tiempo específico que deba durar el noviazgo. Pero la Biblia sí está llena de advertencias en contra de la fornicación, y a mayor tiempo la relación de noviazgo, más posibilidades hay de tentación. El propósito del noviazgo puede cumplirse perfectamente en un año: definitivamente no necesita 5. Es por eso que recomiendo encarecidamente no iniciar una relación antes

de la universidad o recién entrando en la universidad. De hecho, tengo varios amigos pastores que tuvieron relaciones de noviazgos largas: ninguno la recomienda.

Randy Alcorn lo dice bien: “En nuestra cultura, la combinación sin precedentes de tiempo libre en los jóvenes, dinero, transporte, la licencia para estar solos por largas horas a altas horas de la noche —además del largo tiempo entre la pubertad y el matrimonio— han demostrado ser tentaciones abrumadoras para muchos, incluyendo los cristianos”.

Un par de cosas más que es importante tener en cuenta antes de iniciar un noviazgo:

Rodéate de hermanos en la fe

Esto provee de intimidad real con aquellos que son íntimos con el Señor, lo que te ayuda a que la decisión de buscar una pareja no sea por desesperación. Además, te provee de una multitud de consejeros a la hora de evaluar las parejas; y, por qué no, también te provee de un mejor grupo de candidatos a la hora de iniciar una relación.

Si estás comprometido con Jesús, busca alguien comprometido con Jesús

Es evidente que un cristiano no debe buscar un noviazgo con un no cristiano, por lo que nos dice el apóstol Pablo en 2 Corintios 6:14-16:

“No estén unidos en yugo desigual con los incrédulos, pues ¿qué asociación tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas? ¿O qué armonía tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene en común un creyente con un incrédulo?”

Un noviazgo no es un matrimonio, pero tiene como propósito llegar a esa unión. Por tanto, no debemos estar preparándonos para casarnos con alguien que no ama al Señor. Hay muchos contextos en los que podemos evangelizar; el noviazgo no es uno de ellos. Dios no llama a nadie a un noviazgo misionero.

Igual te recomendaría que busques una relación con alguien que sea maduro en la fe, como debes serlo tú. Eso va a ser de gran aliento a la hora de criar hijos, y va a evitarles muchos desalientos durante la boda y la vida.

4. Durante el noviazgo

Ya sea que hayas iniciado un noviazgo teniendo todos estos principios bíblicos en cuenta o no, déjame darte algunos consejos prácticos que oro te sirvan para glorificar a Dios en tu noviazgo.

Haz un compromiso de pureza

Por supuesto, esto es en primer lugar un llamado a huir de la fornicación. Siempre me ha llamado la atención

que el Señor nos ordena resistir al diablo (Stg. 4:7) pero nos dice que huyamos de la fornicación (1 Co. 6:18). Déjame recordarte que esta persona podría terminar siendo un amigo de toda la vida, o tal vez terminar casada con tu mejor amigo. No hagas nada con él o ella que te causaría vergüenza o incomodidad si terminas siendo el padrino o la dama de honor en su boda. En este sentido, eviten estar en lugares a solas. Eso incluye el carro o coche. Acuerden ir solo de aquí hasta allá y no quedarse nunca a solas ahí. No hay nada de vergonzoso en pedirle a alguien más que les acompañe; más bien, es glorioso, pues muestra su deseo de agradar a Dios. Como lo dice Randy Alcorn: “El noviazgo es un tiempo para explorar la mente, no el cuerpo”.

Evita las relaciones que avanzan rápido, y la intimidad instantánea

Esto es subjetivo, pero es grave, y lamentablemente demasiado común. Se ve en esas relaciones donde no pueden separarse, pasan todo el día hablando, y hay discusiones semanales. Es como un vehículo a toda velocidad y sin control. Puede que a algunos les guste, pero el final no terminará nada bien.

Cultiven una vida espiritual juntos

Por un lado, pueden proponerse orar juntos al empezar y terminar el día. Esto es bastante fácil hoy, con

Whatsapp y FaceTime y todo lo demás. Además, decídanse a estar leyendo juntos también, y buenos libros. También tengan conversaciones con propósito sobre temas de la Escritura y la fe: pueden investigar juntos un tema, o discutir sobre algún pasaje bíblico. Háganse preguntas de su crecimiento en la fe. Esto les va a servir de preparación para una vida espiritual sana durante el matrimonio.

Busquen mentores

La idea de tener mentores en tu noviazgo es tener alguien con quien hablar y a quién acudir. Todos necesitamos de eso, y son particularmente importantes durante la etapa donde decidimos con quién pasaremos toda nuestra vida. Busca una pareja casada y madura en la fe que pueda hablar a sus vidas, una de la cual puedas aprender incluso de sus errores. Y una vez los hayas encontrado, no te escondas de ellos.

Señales de alerta

El propósito de cada noviazgo cristiano es terminar en el matrimonio, pero no siempre eso se cumple. Hay noviazgos que deben terminar. Algunas señales de alerta pueden ser:

- *No hablamos las cosas.* Aunque disfruten el día a día, la mala comunicación en el noviazgo no va a mejorar por osmosis al casarse.
- *Dudas constantes.* Sobre el futuro y lo correcto de la relación. Sobre la salvación del otro en la pareja.
- *Avances sexuales.* Falta de dominio propio es problemático al momento, y probablemente terminará en fornicación, lo que sabes que es pecado delante del Señor.¹
- *Desacuerdo en tu familia de la iglesia.* Principalmente con tus mentores y pastores. El Señor los ha puesto ahí para estimularte al amor y las buenas obras, y ellos están buscando lo mejor para ti.
- *Yugo desigual.*

Si varias o todas estas señales están presentes en tu relación, lo más recomendable es que, si tus líderes están de acuerdo, esa relación termine.²

Mi oración es que este escrito te haya servido para evaluar tus conceptos sobre el noviazgo a la luz de la enseñanza bíblica. Si no estás en un relación amorosa, oro que el Señor pueda darle paz a tu corazón y te ayude a evaluar si/cuándo es momento de iniciar una. Si ya estás en un noviazgo, oro que puedan mantenerse

1 Si ya han caído en inmoralidad sexual, les recomiendo leer este artículo.

2 Te recomendaría que leas este artículo sobre ese tema en particular.

puros y creciendo en la imagen del Hijo, a medida que se preparan para el matrimonio. Si leerlo te ha motivado a terminar el noviazgo con tal de honrar al Señor, te aseguro que Dios lo ve y va a recompensar tu acción (cp. Mt. 19:29). En cualquier momento donde estés, ¡que Dios sea glorificado!

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Puedes hacerte en oración las preguntas que el artículo sugiere:

- Q ¿Estoy listo para una relación?
- Q ¿Quiere Dios que yo inicie una relación?
- Q ¿Quieren mis padres que yo inicie una relación?
- Q ¿Cuánto tiempo tomaría esta relación para llegar al matrimonio?

Además, puedes hacerte estas otras preguntas:

- Q ¿Tengo una visión correcta del noviazgo a la luz de lo aprendido en el capítulo?
- Q ¿Por qué a veces creemos que necesitamos estar en una relación de noviazgo para estar completos?
- Q ¿Por qué es importante buscar que mi futura pareja sea creyente si llego a iniciar un noviazgo?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q ¿Entienden ambos el propósito del noviazgo como lo plantea este escrito?
- Q ¿Entienden ambos que en última instancia no se necesitan para ser felices y honrar a Dios con sus vidas?
- Q ¿Qué medidas están tomando para evitar el pecado sexual en el noviazgo?
- Q ¿Qué medidas están tomando para cultivar una vida espiritual juntos? Procuren tomar algunas.

2

Antes de casarte, cuestiona tu relación

por Rachel Watson



Desde mi divorcio hay personas que me han preguntado una y otra vez: “¿Hubo señales de alerta cuando ustedes dos estaban saliendo?”. La verdad es: ninguna muy llamativa.

Sé que eso no es lo que la gente quiere escuchar. Quieren una manera de asegurarse que la persona con la que se casan no los decepcionará. No les fallará. No se transformará en alguien más. Pero cuando te casas, como señala Elisabeth Elliot, “te casas con un pecador”. Te comprometes con una persona falible y con un futuro incierto. Si tú también estás comprometido a caminar en obediencia y a buscar la gloria de Dios, cuando vengan las decepciones y las pruebas al matrimonio,

puedes aferrarte al Dios que nunca falla o abandona a sus hijos.

Pero aunque no podemos predecir el futuro, es sabio hacerte preguntas sobre tu relación antes de comprometerte con el matrimonio. La forma en que tu pareja trata a la camarera que te sirve la cena, interactúa con la gente en la iglesia, pasa su tiempo, trata tu pureza, y usa su dinero son indicadores del tipo de cónyuge que probablemente será.

Puede ser difícil ver con claridad cuando tenemos sentimientos románticos. Si somos honestos, a veces no queremos ver con claridad ya que podría significar que necesitamos terminar una relación que disfrutamos, o decirle adiós a alguien que amamos. Pero si amamos a Dios y a Su Palabra, buscaremos Su sabiduría (Stg. 1:5).

Una manera de buscar Su sabiduría es hacerte ciertas preguntas sobre la persona con la que estás. Aquí hay siete.

1. ¿Cómo ve a Dios?

A. W. Tozer dijo: “Lo que viene a nuestras mentes cuando pensamos en Dios es lo más importante sobre nosotros”. Si eres cristiano, lo que tu pareja piensa sobre Dios debe ser, para ti, lo más importante acerca de él o ella. No solo lo que cree teológicamente, sino también cómo ama a Dios devocionalmente. El tipo de persona con la que

quieres construir una vida se esforzará por amar a Dios con todo su corazón, alma, mente, y fuerzas (Lc. 10:27).

2. ¿Cómo ve la iglesia local?

La iglesia es la novia de Cristo. Si la persona con la que estás dice que ama a Jesús, también amará a su novia. Verá valor en asistir a la iglesia (He. 10:25). Él o ella habitualmente no contará chismes ni calumniará a los miembros del cuerpo. Humildemente buscará compañerismo y rendición de cuentas de creyentes mayores y piadosos.

Hace unos años tuve un amigo que me dijo que no podía pensar en una persona en su iglesia que él respetara lo suficiente como para pedirle consejo. Él prefería andar solo. Si la persona con la que estás siente que no tiene nada qué aprender u ofrecerle a la iglesia, esto revela no solo problemas con su teología, sino también falta de amor por lo que Cristo mismo valora.

3. ¿Ama la Palabra de Dios?

¿Tu pareja busca y examina las Escrituras “con todo su corazón” (Sal. 119:2)? No las cumplirá perfectamente—ninguno de nosotros lo hace—, pero ¿está trabajando continuamente para volverse más parecido a Cristo? Todos luchamos, como Marta, para dejar lo que estamos haciendo y sentarnos a los pies de Jesús. Sin embargo,

la cantidad de tiempo que pasamos en la Palabra afecta directamente nuestro amor por Dios y nuestro deseo de crecer como cristianos.

4. ¿Te respeta?

¿Te respeta con sus palabras?

¿Tu pareja te edifica o te derrumba con sus palabras? Las personas pueden cambiar y lo hacen, pero nos casamos con alguien por lo que es, no por lo que podría ser. La manera en que tu pareja te habla y habla acerca de ti revela su respeto por ti (o falta del mismo) como portador de la imagen de Dios.

¿Te respeta con sus acciones?

Una pareja que exhibe un comportamiento violento durante el noviazgo es alguien que casi con toda seguridad exhibirá un comportamiento violento en el matrimonio, probablemente a un grado aun mayor. Hay perdón para todo pecado, incluyendo temperamentos irritables y arranques violentos, pero continuar con alguien que no está dispuesto a trabajar en cambiar esos hábitos no solo es imprudente sino también peligroso.

Del mismo modo, una pareja que regularmente te presiona a pecar sexualmente revela lo que más desea, y no es ni tu pureza ni la gloria de Dios. Por la forma en

que hablan algunos jóvenes cristianos, es claro que hay una idea errónea de que el matrimonio resuelve el problema de la lujuria. No lo hace. El pecado sexual que se repite, ver pornografía, y no tener dominio propio durante el noviazgo seguramente seguirán a una persona hasta su matrimonio si no lidia con ellos y se arrepiente. Una vez más, hay perdón por gracia de Dios. Hay nuevos comienzos. Pero la manera en que tu pareja trata tu pureza y la suya es algo que debe discutirse, no ignorarse.

5. ¿Cómo trata a los demás?

A menudo se ha dicho que la manera en que un hombre trata a su madre y a su hermana revela cómo tratará eventualmente a su esposa. Igualmente, la forma en que tu pareja trata a los extraños, como el cajero en la tienda de comestibles o el camarero en el restaurante, habla de cómo ve a las personas en general; su estima, valor, y dignidad. Esto te da una idea de cómo tratará a las personas a las que quiere ministrar, a tus amigos y familiares, y arroja luz sobre cómo podría tratarte en el matrimonio una vez que haya terminado la “etapa de luna de miel”.

6. ¿Cómo usa su tiempo y sus recursos?

¿Tiene la persona con la que estás un carácter “sin avaricia” (Heb. 13:5)? ¿Gana, da, y gasta sus recursos de una

manera que refleja un amor que prioriza a Dios y a las personas? Una vez más, se necesita tiempo para desarrollar estos hábitos. Pero es prudente pensar en cómo ambos usan sus recursos, ya que gran parte de la vida y el matrimonio involucra decisiones financieras y de mayordomía.

Cómo pasa su tiempo también revela quién es. ¿Sirve a otros, trabaja duro en su trabajo, y sabe relajarse? ¿O adora el trabajo como si fuera un ídolo? ¿Descuida sus responsabilidades para poder ver Netflix? Es difícil equilibrar el trabajo y el descanso, por lo tanto, es importante observar estos hábitos en ti mismo y en tu pareja y discutir cómo buscarán un equilibrio que honre a Dios juntos.

7. ¿Cómo responde a las desilusiones y pruebas?

Después de ver a mi marido dejar la fe y nuestro matrimonio, esta pregunta se ha vuelto más importante para mí. Aunque no es un defecto tener un pasado que no ha pasado por pruebas, me gustaría observar cómo mi pareja potencial lidia con la pérdida y el dolor. ¿Ha pasado por el fuego y ha salido aún aferrándose a Cristo?

La vida está llena de pequeñas frustraciones y desilusiones, incluyendo llamadas telefónicas devastadoras y pérdidas inesperadas. ¿Cómo responde tu pareja cuando no consigue lo que quiere? ¿Cómo te trata cuando se ha frustrado? ¿Se aleja cuando los tiempos se ponen

difíciles? La manera en que responde a las pruebas habla de su paciencia, y también revela la firmeza de su fe.

Busca la sabiduría, no la perfección

Antes de evaluar a la persona sentada frente a ti, un autoexamen es necesario. ¿Eres el tipo de persona con quién tu pareja ideal querría estar? ¿Le pides regularmente a Dios que se encargue de pulir tus propias asperezas? Si no, una lista como esta podría producir orgullo en lugar de sabiduría.

Hacerte estas preguntas no se trata de asegurar la felicidad matrimonial, ni tampoco de adquirir una perfección que solo puede encontrarse en Jesús. Se trata de honrar a Dios y caminar en sabiduría. Ignorar los problemas no los hará desaparecer, y negarlos no fortalecerá tu relación. Hablar sobre tus preocupaciones puede ser difícil e incómodo, incluso podría resultar en una ruptura, pero si amas y confías en Dios, no tienes que tener miedo de enfrentar estas preguntas de antemano.

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Si sientes atracción e interés por alguien, considera responder sobre esa persona las preguntas sugeridas en el capítulo:

- Q ¿Cómo ve a Dios?
- Q ¿Cómo ve la iglesia local?
- Q ¿Ama la Palabra de Dios?
- Q ¿Te respeta?
- Q ¿Cómo trata a los demás?
- Q ¿Cómo usa su tiempo y sus recursos?
- Q ¿Cómo responde a las desilusiones y pruebas?

Ora que Dios te dé sabiduría para escoger a tu futura pareja.

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q ¿De qué manera están buscando ser una mejor pareja?
- Q ¿Cómo pueden alentarse a tener una mejor visión de Dios, Su Palabra, y la iglesia?
- Q ¿En qué aspectos de los mencionados en el artículo pueden mejorar? Tomen medidas juntos para crecer en esas áreas.

3

El cristiano y el yugo desigual

por Miguel Núñez



El apóstol Pablo dice en 2 de Corintios 6:14-16:

“No estéis unidos en yugo desigual con los incrédulos, pues ¿qué asociación tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas? ¿O qué armonía tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene en común un creyente con un incrédulo? ¿O qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios vivo, como Dios dijo: **HABITARÉ EN ELLOS, Y ANDARÉ ENTRE ELLOS; Y SERÉ SU DIOS, Y ELLOS SERÁN MI PUEBLO.**”

El énfasis que Pablo hace cuando habla de yugo desigual es que no hay nada en común entre el creyente que ha seguido a Cristo y el incrédulo que no ha creído

en Cristo. Esa es la pregunta que Pablo hace en el versículo 15: “¿O qué armonía tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene en común un creyente con un incrédulo?”. Por tanto las asociaciones de cristianos y no cristianos en el matrimonio están prohibidas por la Palabra de Dios, porque constituye un yugo desigual.

Por otro lado algunos se preguntan si un evangélico pudiera casarse con un católico. Yo creo que Pablo en 2 de Corintios 6:14 no está haciendo distinción entre denominaciones, sino entre un creyente y un incrédulo. Por tanto, si a la luz de las Escrituras ese evangélico o ese católico en realidad no llena los requisitos para ser considerado creyente, entonces obviamente el matrimonio no debiera darse entre el que cree y el que no cree. Es posible decirse evangélico y no ser creyente. Es posible llamarse católico y no ser creyente. La distinción no podemos hacerla entre una denominación y otra, sino entre el verdadero estado espiritual de los individuos.

Ahora bien, sí es bueno que se defina desde el principio qué va a pasar a la hora del matrimonio. Si el evangélico va a asistir a su iglesia evangélica y el católico a su iglesia católica, obviamente eso es una contradicción. Eso no sería consistente con ser una sola carne. Por otro lado, la denominación católica tiene múltiples creencias que son contrarias a la Palabra de Dios, y por tanto ese hermano creyente que pudiera casarse con un católico

no debe y no puede consentir en que ellos como pareja vayan a una iglesia con doctrinas tan diferentes a lo que enseña la Palabra. No digo que un católico no pueda ser un creyente verdadero si ha creído que la salvación es por gracia a través de la fe solamente y no por obras para que nadie se gloríe (Ef. 2:8-9), y no le rinde culto a ningún otro ser que no sea Dios, no haciendo uso de intermediarios para llegar hasta Dios (Hch. 4:12 y 1 Ti. 2:5). Tristemente, la Iglesia católica falsamente enseña la salvación por fe y obras, y el culto a María y los santos como mediadores.

En cuanto a si el yugo desigual aplica para otras asociaciones, creo firmemente que el principio del yugo desigual aplica a cualquier asociación de negocios donde individuos creyentes y no creyentes quieran entrar en una especie de sociedad. Creo en esto porque una vez más tendríamos que hacernos la pregunta: “¿Qué tiene en común un creyente con un incrédulo?” (2 Co. 6:15). Sé por experiencia que con frecuencia hay grandes conflictos que se producen cuando estas asociaciones se dan. Esto se debe a que los principios que se usan para hacer negocios, comprar, vender, pagar salarios, pagar impuestos, contratar y cancelar personal, etc., no son los mismos en el creyente como en el incrédulo. El peligro mayor está también en que sea el incrédulo quien termine influenciando al creyente, como usualmente sucede. Cuando pones un guante blanco en el lodo, decía

Charles Swindoll, no es el lodo el que toma el color blanco del guante, sino que el guante blanco toma el color sucio del lodo. Esta es una buena ilustración de qué ocurre con frecuencia en estas asociaciones de negocios.

Recuerda que uno de los problemas del pueblo de Israel fue que al mantenerse viviendo alrededor de los tribus paganas que estaban ya en el área de Canaán, terminaron adoptando sus costumbres. Es mucho más fácil ser influenciado que ser influyente.

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Puedes hacerte en oración las siguientes preguntas:

- Q En tus propias palabras, ¿cómo explicarías los peligros de la unión en yugo desigual?
- Q ¿Por qué a menudo muchas personas desobedecen la advertencia bíblica a no unirse en yugo desigual? ¿Cómo podemos guardarnos de ese pecado?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q ¿Han hablado con claridad sobre qué cree cada uno de ustedes y cómo esas creencias moldean sus vidas?
- Q ¿Pueden estar seguros de que ambos caminan en la voluntad del Señor para ustedes?

10 cosas que deben saber los jóvenes en una relación romántica

por Jared Wilson



1. No es malo querer tener relaciones sexuales con tu pareja. Lo preocupante sería si no tuvieras ese deseo. La clave es querer glorificar a Cristo más de lo que desean tener relaciones sexuales.

2. La clave para glorificar a Cristo más de lo que desean tener relaciones sexuales es tomar esa decisión una y otra vez.

3. Los que están en una relación de citas o cortejo muestran su mejor comportamiento. Sin embargo, puedes esperar con el paso del tiempo que las cosas se pongan “peores”. Cuando crece la familiaridad, la gente

baja la guardia y se convierte más en su verdadero yo. El matrimonio no soluciona el mal comportamiento; en todo caso, a menudo adquiere más libertad. Damas, esto significa que si tu novio es controlador, desconfiado, verbalmente condescendiente o manipulador, lo será más en la medida en la que su relación continúe. Lo que sea que estés haciendo ahora para excusarlo o pasar por alto será más difícil de ignorar y más prominente mientras su relación continúe. Por la gracia de Dios, aquellos que buscan de Jesús pueden cambiar, pero no pueden arreglar al otro. Y el matrimonio no lo va a arreglar. Si él es áspero ahora, lo será aún más.

4. Casi todos los cristianos que conozco que están casados con un no creyente aman a su cónyuge y no se arrepienten necesariamente de casarse con ellos. Sin embargo, han experimentado un profundo dolor y descontento en su matrimonio a causa de este yugo desigual, y ahora aconsejarían a un creyente no casarse con un incrédulo.

5. Suponer que eres especial y diferente, y que las experiencias de otros no reflejan la tuya es ser arrogante y poco inteligente. Las personas que te aman y te están advirtiéndote en contra de tu relación podrían ser tontos ignorantes. Sí hay tontos ignorantes. Pero es más grande la probabilidad de que tus padres, tu pastor, y tus amigos mayores casados sean más sabios de lo que piensas.

6. Vivir juntos antes del matrimonio matará tu matrimonio.

7. El sexo prematrimonial le quita al joven el incentivo a crecer, asumir su responsabilidad, y liderar su hogar y familia.

8. Las heridas en el corazón de una joven que vienen por el sexo fuera del matrimonio quizá parezcan imperceptibles al principio, pero serán innegables cuando, con el tiempo, ella se dé cuenta lo que significa ofrecer los beneficios de un pacto sin la seguridad de que se hizo un pacto. Esta no es la manera en la que Dios diseñó que el sexo nos satisfaga. Nunca le des tu cuerpo a un hombre que no se ha comprometido delante de Dios a serle fiel en el pacto del matrimonio, lo que presupone una rendición de cuentas a una iglesia local. En resumen, no des tu corazón a un hombre que no le rinde cuentas a alguien que le provea una disciplina piadosa.

9. Todas tus relaciones, incluyendo tu relación romántica, tienen el propósito de hacer que Jesús se vea más grande, por encima de satisfacer tus necesidades. Cuando hacemos de la realización personal nuestra máxima prioridad en nuestras relaciones, irónicamente, nos encontramos frustrantemente insatisfechos.

10. Ustedes son amados por Dios con abundante gracia en la obra expiatoria de Cristo, y abrazar este amor por la fe en Jesús te da el poder del Espíritu Santo y

la satisfacción para buscar tener relaciones que honran a Dios, y al hacerlo, maximizan tu gozo.

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Hazte en oración las siguientes preguntas:

- Q ¿Cuál lección en este capítulo te resultó más relevante y por qué?
- Q ¿De qué manera crees que las lecciones en el artículo pueden ayudarte en alguna relación futura?
- Q El autor escribe: “Cuando hacemos de la realización personal nuestra máxima prioridad en nuestras relaciones, irónicamente, nos encontramos frustrantemente insatisfechos”. ¿Cómo crees que esa verdad debería moldear tu soltería?
- Q El autor escribe: “Nunca le des tu cuerpo a un hombre que no se ha comprometido delante de Dios a serle fiel en el pacto del matrimonio, lo que presupone una rendición de cuentas a una iglesia local”. ¿Por qué crees que la iglesia local es tan importante?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q ¿Cuál lección en el capítulo les resultó más relevante y por qué?
- Q El autor escribe: “Cuando hacemos de la realización personal nuestra máxima prioridad en nuestras relaciones, irónicamente, nos encontramos frustrantemente insatisfechos”. ¿Cómo creen que esa verdad debería moldear su noviazgo?
- Q El autor escribe: “Nunca le des tu cuerpo a un hombre que no se ha comprometido delante de Dios a serle fiel en el pacto del matrimonio, lo que presupone una rendición de cuentas a una iglesia local”. ¿Por qué crees que la iglesia local es tan importante?
- Q El autor escribe: “No es malo querer tener relaciones sexuales con tu pareja. Lo preocupante sería si no tuvieras ese deseo. La clave es querer glorificar a Cristo más de lo que desean tener relaciones sexuales el uno con el otro”. ¿Habían pensado en eso? ¿Cómo pueden buscar glorificar a Cristo mientras esperan el matrimonio?

Cortejando como hermanos

por Ramny Pérez



Con mucha frecuencia tengo la oportunidad de conversar con jóvenes y no tan jóvenes que son solteros. Recientemente estuvieron unas amigas visitando nuestro hogar, y mientras hablábamos ellas mencionaron su lucha con varias cosas durante su etapa como solteras. Comentaban especialmente cómo se sienten desvaloradas y no amadas por la forma en que muchos de los hombres en vez de tratarlas como hermanas en Cristo, las tratan o como un objeto de tentación que hay que evitar o como una esposa potencial.

Para muchos es difícil discernir cómo deben pensar sobre la búsqueda de una pareja. Debido a nuestra cultura sobrecargada de sexualidad, donde es aceptable y común terminar una primera o segunda cita en fornicación, muchos piensan que no es apropiado ir en ningún

tipo de citas, sino que toda salida entre jóvenes debe ser grupal. Es decir que dos jóvenes que estén considerando una relación romántica deben pasar todo su tiempo en grupos de amistades más grandes, para así guardarse contra la tentación sexual.

Hermanos y hermanas

Si bien el tema del cortejo es uno muy discutido, creo que muchas veces se ha perdido algo esencial y fundamental. En 1 Timoteo 5:1-2, Pablo exhorta a Timoteo a que se relacione con cada creyente en la iglesia de la manera apropiada, dependiendo a qué grupo pertenece la persona:

“No reprendas con dureza al anciano, sino, más bien, exhortalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos, a las ancianas, como a madres; a las más jóvenes, como a hermanas, con toda pureza”.

De acuerdo a este texto, el llamado de cada joven cristiano es a primero relacionarse con una mujer soltera como su hermana en Cristo, en toda pureza. El resultado de una cultura sensualizada es que la mujer se ha vuelto un simple objeto para muchos hombres. Los efectos de la epidemia de pornografía han distorsionado la imagen de Dios en la mujer. Al ser reducida a un simple objeto, muchos

de los hombres en la iglesia han perdido el sentido de cómo tratar a una mujer como una persona completa.

Esta es la razón por la que al considerar a una joven de forma romántica, muchos simplemente ven a la mujer como dos opciones: o un objeto sexual o una futura esposa. De esta forma la mujer no es valorada como una persona completa que ha sido creada a la imagen de Dios y es coheredera de la gracia encontrada en Jesús Cristo. Al mismo tiempo, el hombre no cumple con aquello a lo que fue llamado, al no reflejar el amor sacrificial de Jesús.

Antes de un compromiso

Si un soltero quiere cortejar a una joven, debe primero aprender a amarla como una hermana en Cristo. Que aprenda a orar por ella, no con el fin de ganarla como esposa, sino con el fin de verla crecer a la medida de Cristo. Debe aprender a servir a la iglesia y a sus hermanas con el don que Dios le ha dado de forma pura para que sus hermanas sean bendecidas.

Aquí son aplicables los mandamientos de “los unos a los otros” que la Biblia nos presenta. Que la soltera se dedique a hablar la verdad en amor con el fin de ver a otras personas llegar a parecerse a Cristo. Que el soltero aprenda a cuidar a sus hermanas en la forma que un hermano cuida como hombre a su hermana.

El soltero que ha aprendido a relacionarse con sus hermanos de forma sana está mejor equipado para entonces hacer la transición a una relación romántica y luego al matrimonio. Ese hombre ya ha aprendido a ser fiel al amar a su hermana de acuerdo a la etapa y categoría apropiada mientras eran los dos solteros, lo que lo prepara para amarla cuando esa etapa cambie. De hecho, lo esencial del amor bíblico es saber dar tu vida para el bien del otro. Si eres soltero, dedícate a buscar el bien de los otros incluyendo a las mujeres solteras, amándoles como hermanas.

Para aquellos que llevan en sus corazones las marcas de relaciones falladas, de líneas cruzadas física y emocionalmente: Jesús tiene gracia suficiente para ti, para restaurarte y si es Su voluntad prepararte para el matrimonio en el futuro. Lo esencial en tu vida durante la soltería no es encontrar con quién casarte: es vivir tu vida completa para aquel que te compró en la cruz.

¿Qué hago entonces cuando quiera empezar un cortejo? La Biblia nos da la libertad en que no nos prescribe una forma sistemática para el cortejo. Creo que es sabio el tener un cortejo en grupos. No podemos ignorar la realidad de las tentaciones y aun las acechanzas de Satanás. Pero lo más importante es tener presente que la otra persona es primeramente tu hermano o hermana en Cristo. Mientras buscas la sabiduría de Dios en la soltería,

enfócate no en cómo ganar el juego que muchas veces es un cortejo, sino en cómo ser un fiel hermano o hermana.

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Hazte en oración las siguientes preguntas:

- Q El autor escribe: “El soltero que ha aprendido a relacionarse con sus hermanos de forma sana está mejor equipado para entonces hacer la transición a una relación romántica y luego al matrimonio”. ¿Cómo explicarías esto? ¿Cómo esta verdad debería moldear tu visión de la soltería?
- Q El autor también escribe: “Lo esencial en tu vida durante la soltería no es encontrar con quién casarte: es vivir tu vida completa para Aquel que te compró en la cruz”. ¿Cómo esta verdad debería moldear tu visión de la soltería? ¿De qué manera eres intencional en buscar vivir para Jesús?
- Q ¿De qué maneras las lecciones de este capítulo te ayudarán en un futuro cortejo?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q ¿De qué maneras pueden recordarse que, antes de novios y futuros esposos, son hermanos en Cristo?

- Q ¿Por qué a veces perdemos el énfasis en recordar primero nuestro rol en la familia de Dios cuando estamos en medio de un cortejo?
- Q El autor escribe: “El soltero que ha aprendido a relacionarse con sus hermanos de forma sana está mejor equipado para entonces hacer la transición a una relación romántica y luego al matrimonio”. ¿Cómo explicarías esto?

6

El regalo de la soltería

por Juan Sánchez



“Esto digo para su propio beneficio; no para ponerles restricción, sino para promover lo que es honesto y para asegurar su constante devoción al Señor”, 1 Corintios 7:35.

Seamos francos: ¡la soltería es difícil! De hecho, en nuestro entorno cultural la soltería es muy, muy difícil. Mientras que en los Estados Unidos los 1960s se distinguieron por el sexo libre —donde el sexo fuera del matrimonio se convirtió en la norma— hoy en día la gran presión cultural es redefinir la sexualidad, el género y el matrimonio. Los cristianos solteros de hoy tienen que navegar este mar de confusión cultural, y serán probados en cuanto a sus creencias sobre el sexo, el género y el matrimonio. De hecho, la iglesia misma será probada en cuanto a estas mismas cosas.

Es por eso que los cristianos tienen que considerar todas las dificultades y tentaciones de ser soltero en un mundo sexualmente endiosado y confundido. Entonces, ¿qué dice la Biblia acerca de la soltería? Aquí hay seis verdades que la Escritura afirma sobre esto:

1. Ser soltero significa ser célibe (1 Corintios 7:1-5)

El celibato es la práctica de autocontrol con el fin de abstenerse de satisfacer los deseos sexuales. Evidentemente, algunos en Corinto practicaban tal autocontrol dentro del matrimonio con fines religiosos. El apóstol Pablo argumenta que el celibato dentro del matrimonio es contrario al diseño de Dios para la sexualidad (7:1-5). De hecho, el matrimonio es el único lugar donde se debe satisfacer el deseo sexual, algo bueno y parte de nuestra humanidad. Pero el sexo solo puede ser disfrutado dentro de un pacto matrimonial de por vida entre un hombre y una mujer (Génesis 2:18-25).

Una de las razones por las que los solteros están retardando el matrimonio es porque el sexo y el matrimonio han sido separados. Por esto, muchos solteros disfrutan los beneficios del matrimonio —satisfacción sexual (hombres) y compañerismo íntimo (mujeres)— sin ninguna de las responsabilidades que el matrimonio conlleva (compromiso). Pero de acuerdo a las Escrituras, debido a que el matrimonio es el único lugar donde se debe satisfacer

el deseo sexual (1 Co. 7:5-9), entonces ser soltero significa ser célibe. Después de 25 años de matrimonio, solo puedo imaginar lo difícil que es para los solteros el permanecer en celibato en el mundo de hoy. Sin embargo, Dios no nos deja solos en nuestra lucha en pos de la santidad.

2. La soltería es un don espiritual dado por la gracia de Dios (1 Corintios 7:6-9)

Si los solteros deben perseverar en pureza y santidad, entonces necesitan reconocer que la soltería es un don espiritual de la gracia de Dios. De hecho, Pablo usa la misma palabra para este don (carisma) que utiliza en el capítulo 12 para los dones espirituales como la profecía, los milagros y las lenguas. Es debido a que la soltería es un don espiritual de Dios que ninguno de nosotros que estamos casados podemos despreciar a los solteros o sentirnos mal por ellos, como si de alguna forma estuvieran incompletos. También significa que los solteros necesitan reconocer que la etapa en la que se encuentran es algo bueno, un buen don, para así poder dar gracias a Dios por él.

Otra implicación de este punto es que debido a que la soltería es un buen don espiritual de Dios, la masculinidad y feminidad bíblica no dependen del matrimonio. En otras palabras, el matrimonio no hace de nosotros un verdadero hombre o una verdadera mujer. Los solteros deben buscar la masculinidad y feminidad bíblica en la etapa en la que

se encuentran. La fotografía más nítida que tenemos de la masculinidad bíblica es la de nuestro Señor Jesucristo, quien nunca estuvo casado. No podemos pensar de los solteros como cristianos de segundo rango. (¡Aunque tampoco son más espirituales por el hecho de ser solteros!).

3. La soltería es un llamado a luchar la batalla de la fe (1 Corintios 7:17-27)

A menudo existe el mal entendimiento de que debido a que la soltería es un don espiritual de Dios, el deseo sexual será nulificado, y por eso será fácil permanecer célibe. Sin embargo, nada puede estar más alejado de la verdad. Puede ser que haya algunos que esa sea su experiencia, pero sospecho que la experiencia común de todo ser humano es un anhelo de satisfacer sus deseos sexuales.

El celibato no es solo un don; es un llamado, como lo dice Pablo en 1 Corintios 7:17. El “tema” de 1 Corintios 7 es “permanezcan como están”. Pablo les urge a los Corintios a vivir “cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno” (7:17). Esto incluye el celibato. La soltería es un llamado a practicar el autocontrol y a no satisfacer esos deseos sexuales, y a luchar la batalla de la fe teniendo a Cristo como una satisfacción suficiente para cada etapa de nuestra vida. Y es importante mencionar que esta batalla de fe no tiene que ser luchada individualmente. Para eso Dios nos ha dejado a la iglesia local.

También es importante recalcar que no es malo anhelar el matrimonio. Pablo dice que eso es mejor a quemarse en pasión y caer así en la tentación y en pecado (1 Co. 7:9). Pero tengamos cuidado de no hacer del matrimonio un ídolo. Si una relación amorosa o el matrimonio se convierten en un ídolo, entonces estaremos dispuestos a sacrificar todo (pureza, convicciones, etc.) ante su altar. Si tú estás insatisfecho y amargado mientras permaneces soltero, muy seguramente estarás insatisfecho y amargado en el matrimonio.

4. La soltería tiene ciertas ventajas (1 Corintios 7:32-34)

Ser soltero tiene ciertas ventajas sobre estar casado. Los solteros tienen cierta libertad financiera. Pueden invertir más y reducir sus deudas más agresivamente; pueden ofrendar más sacrificialmente. Los solteros también tienen cierta libertad con su tiempo. No tienen que ir directamente a casa para estar con la esposa y los hijos; pueden decidir dónde pasar su tiempo con mayor libertad. También los solteros tienen más libertad con sus planes. Pueden ser flexibles en cuanto a sus planes futuros, mientras que los casados no tanto.

Hay muchas libertades en la soltería que no existen en el matrimonio. Así que, solteros, consideren cómo invierten su tiempo y dinero. Consideren la flexibilidad de

sus planes. ¿Qué estás haciendo con esas libertades? Utiliza esas libertades y flexibilidades para la gloria de Dios.

5. La soltería tiene un propósito (1 Corintios 7:35)

Las libertades y flexibilidades de la soltería no existen para tu propia conveniencia y beneficio, aunque puede que sean bendiciones reales. Pablo nos recuerda que la razón real de las ventajas de la soltería es asegurar una devoción indivisible al Señor. Si los dones espirituales son para la edificación de la iglesia (1 Co. 12:7), entonces es claro que el don espiritual de la soltería es dado por Dios a ciertos individuos con el propósito de edificar a la congregación.

Soltero(a), pregúntate cómo puedes servir a Cristo. Pregúntate cómo puedes servir a Su iglesia. Estoy seguro de que hay muchas oportunidades para servir en tu propia iglesia, pero también recuerda que tu flexibilidad te permite cambiar tus planes y pasar un tiempo en el campo misionero por algunas semanas, o meses o por el resto de tu vida. Tal vez Dios te permita encontrar un cónyuge mientras le sirves devotamente.

6. Así como el matrimonio terrenal, la soltería es temporal

Aunque Pablo no aborda este tema directamente en 1 Corintios 7, si nos dice esta verdad en Efesios 5:32. Ahí nos dice que el misterio profundo del primer matrimonio

(Génesis 2:18-25) revela el matrimonio de Cristo con Su iglesia. En otras palabras, el primer matrimonio siempre tuvo la intención de apuntarnos al último matrimonio (Apocalipsis 19). No es sorpresa, entonces, que la Biblia empieza y termina con un matrimonio.

Los solteros deben recordar que aunque el matrimonio es una fotografía de Cristo y la iglesia, la soltería también es una fotografía de la espera paciente de la iglesia por el regreso de Cristo. Cristo es el novio que murió por Su esposa para limpiarla y presentársela sin mancha. Mientras tanto, Él nos espera en la gloria y vendrá por nosotros cuando haya completado la obra que comenzó. Será una boda espectacular y nosotros vestiremos un vestido perfectamente blanco, puro y sin mancha.

Agradezco a Dios por los solteros, porque ellos nos recuerdan la fidelidad de Cristo y cómo debemos esperar paciente y puramente por Su regreso. La soltería es un regalo de Dios con un propósito. ¿Qué vas a hacer con ese regalo?

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Hazte en oración las siguientes preguntas:

- Q ¿De qué maneras este capítulo habló a tu vida y que aprendiste sobre la soltería?

- Q ¿Por qué crees que a veces en la iglesia no vemos la soltería como una regalo?
- Q ¿Cómo puedes ayudar a tus hermanos en la fe solteros a ver la bendición que la soltería es cuando la vivimos para Dios?
- Q ¿Cómo describirías en tus propias palabras el propósito de tu soltería?
- Q ¿De qué manera estás procurando no hacer del matrimonio un ídolo?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q En el noviazgo y matrimonio es fácil olvidar que estar en una relación no nos hace mejores que los solteros. ¿De qué maneras este capítulo habló a tu vida y que aprendiste sobre la soltería?
- Q ¿Cómo pueden ayudar a sus hermanos en la fe solteros a ver la bendición que la soltería es cuando la vivimos para Dios?
- Q ¿De qué maneras la iglesia local puede ser un espacio en el que tanto los creyentes solteros como los que están en noviazgo pueden florecer para la gloria de Dios?

8 consejos modestos para los enamorados a distancia

por Joselo Mercado



El 21 de agosto de 1998 tomé un vuelo desde San Juan de Puerto Rico hasta Atlanta, en Estados Unidos. Iba con dos maletas y dos cajas que contenían todas mis posesiones. En junio me había graduado de la universidad con un grado en Ingeniería Industrial, y ahora me mudaba a Georgia por una oferta de trabajo.

Lo que hacía la mudanza más complicada era que justo el mes de junio había comenzado una relación de noviazgo con la mujer que hoy es mi esposa. A las tres semanas de llegar a Georgia, regresé a la isla para darle una sortija de compromiso. Aunque solo llevábamos tres meses de noviazgo, habíamos pasado meses conociéndonos mientras ella estudiaba en Rhode Island y yo

en Puerto Rico. Aunque parecía que nos estábamos moviendo rápido, ambos ya éramos adultos (24 y 22 años) y sabíamos que queríamos casarnos.

Mi esposa y yo éramos creyentes durante nuestro noviazgo y buscábamos honrar a Dios con nuestra relación. Aquí hay algunos consejos prácticos basados en la Escritura que podrían ayudarte si estás en una situación similar a la que nosotros pasamos.

1. Definan la relación con principios bíblicos.

Es de suma importancia que todo lo que hagan fluya de la Biblia. Esto ayudará a crear convicciones bíblicas para honrar a Dios en los momentos de dificultad. Les animaría a que analizaran la relación de María y José. También estudien textos como 1 Timoteo 5:2, “a las más jóvenes, como a hermanas, con toda pureza”, para que informen sus acciones durante la relación. Recuerden Efesios 5:3, “Pero que la inmoralidad, y toda impureza o avaricia, ni siquiera se mencionen entre vosotros, como corresponde a los santos”.

2. Definan claramente dónde se encuentra la relación.

Es fundamental para la pareja determinar el estado de la relación, teniendo claridad sobre dónde se encuentra y hacia dónde se dirige. No veo en las Escrituras ningún lugar que permita que personas tengan relaciones románticas sin ningún propósito. El fin de toda relación

romántica debe ser el matrimonio y por consiguiente cada etapa de la misma tiene que ser definida claramente.

Debe existir total claridad durante la etapa de amistad; se debe evitar el uso de piropos o halagos románticos que puedan ilusionar innecesariamente a las personas. En ese tiempo, ambos deben proteger sus corazones. Luego de esto, la pareja puede comenzar un noviazgo donde el lenguaje de afecto puede ser ampliado, pero con prudencia. Finalmente, la relación llegará al compromiso, donde el lenguaje afectivo puede ser más usado, procurando no levantar pasiones que son reservadas exclusivamente para el matrimonio.

3. Aprovechen la tecnología.

En 1998 no existía Facetime ni nada parecido. Con el presupuesto que contábamos, solo podía llamar a Kathy todas las noches por 30 minutos; las noches que teníamos un desacuerdo, terminábamos hablando por dos horas.

Al no estar físicamente presentes, nos veíamos obligados a conversar. Muchas veces, cuando dos personas están juntas, permiten que la presencia sustituya a la tertulia. Nosotros teníamos que hablar, y eso creó un fundamento sólido del que todavía disfrutamos: comunicarnos efectivamente.

En cierta forma, la distancia no debe afectar la relación. Debido a las obvias limitaciones físicas que la Biblia

pone a una relación antes del matrimonio, lo más importante en una relación de noviazgo son las conversaciones. Con las ventajas tecnológicas esto se puede lograr.

4. Traten de verse lo más frecuentemente posible.

Aunque la tecnología ayuda mucho, nada sustituye a la presencia física. Mientras sea posible dentro de su economía, traten de visitarse frecuentemente. En el caso de Kathy y yo, lo más que estuvimos sin vernos fue 6 semanas. Decidí abstenerme de comprar un vehículo en Atlanta, para con ello ahorrar dinero y pagar los pasajes para poder visitarla. Le di prioridad a la relación en lugar de a mi comodidad.

5. Sean intencionales con su tiempo.

Debido a que la larga distancia los limita, la pareja debe ser especialmente intencional sobre las cosas que conversa. Procuren hablar sobre temas de importancia que sean apropiados para la etapa de su relación (cp Ef. 5:15-16). Designen tiempo para tener conversaciones importantes para su futuro, como cuántos hijos desean tener, el manejo de las finanzas, y los roles en el matrimonio. Si el fin de una relación es el matrimonio, nunca es muy temprano para tener estas conversaciones, que en realidad definen más claramente si Dios les está llamando a unir sus vidas.

Es de suma importancia tocar temas bíblicos que los preparan para el matrimonio. También discutan sobre libros que les ayuden a crear una comunión bíblica sólida para el futuro que les espera. Personalmente recomiendo el libro *Cuando pecadores dicen: Acepto*, de Dave Harvey.

6. Pongan límites que protejan la relación.

La distancia puede traer muchas tentaciones. Pongan límites que ayuden a cultivar confianza en el otro. Por ejemplo: Kathy y yo teníamos un acuerdo donde ninguno podía estar solo con otra persona del sexo opuesto, y esto incluía llevar personas en un auto. Otro ejemplo sería salir en números pares cuando estén en grupo, donde al final se termina hablando solo con una persona del sexo opuesto. Estos son solo ejemplos de lo que nosotros hicimos: cada pareja deberá poner sus propios límites.

7. Busquen personas a quienes rendir cuentas.

Ambos deben buscar personas piadosas a quienes pueden rendir cuentas sobre su relación. Estoy hablando de amigos maduros que los ayudarán a cuidarse en pureza y poder cultivar fidelidad en la distancia.

8. Comiencen a respetar los roles bíblicos.

Desde el noviazgo es importante que la pareja cultive los principios de Colosenses 3 y Efesios 5. Esto no quiere

decir que el hombre manda y la mujer obedece. Se trata de que el hombre lidere en cultivar profundidad en la relación con Dios como pareja. El vivir bajo los estatutos bíblicos no va a nacer el día de la boda; es importante que comiencen a practicar los principios de los roles bíblicos en las áreas que sean adecuadas durante su relación.

El 21 de agosto del 1999, justo un año después de salir de Puerto Rico, Kathy y yo hicimos un pacto ante Dios. Así que pienso que, si se camina de una forma sabia, las relaciones de larga distancia pueden funcionar para la gloria de Dios.

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Puedes hacerte en oración las siguientes preguntas:

- Q Si llegas a estar en una relación a distancia, ¿cuál de estos consejos crees que sería el más relevante para ti y por qué?
- Q El autor escribe a las parejas: “Es de suma importancia que todo lo que hagan fluya de la Biblia. Esto ayudará a crear convicciones bíblicas para honrar a Dios en los momentos de dificultad”. ¿Cómo puedes, como soltero, crecer desde ya en tus convicciones bíblicas para toda área de tu vida?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q Ya sea que estén en una relación a distancia o no, ¿cuáles de estos consejos creen que es el más importante y por qué?
- Q ¿Qué clase de límites pueden buscar fijar en la relación para evitar tentaciones y peligros?
- Q ¿Cuáles son algunos de los temas importantes que una pareja puede hablar durante su noviazgo?
- Q ¿Ya han considerado a alguien en tu iglesia a quien puedan rendir cuentas? ¿Ya hablaron al respecto con esa persona? Si no lo han hecho, ¿qué están esperando?

7 cosas que cada pareja con pecado sexual debe recordar

por Juan Moncayo



¿Qué hago si la mujer que me gusta es cristiana pero no virgen? En un mundo caído, esta es una pregunta que cada pastor debe saber responder, y con la que muchos de nuestros jóvenes luchan.

Antes de responder la pregunta, vamos a dar por sentado que viene de una persona que busca agradar a Dios y ve las relaciones “románticas” con madurez y con el propósito final de que, si Dios permite, terminará en matrimonio. En este caso, la pregunta es parte del proceso de una persona que busca, en servicio, oración y sabiduría, una pareja con la cual puede compartir su vida y buscar juntos la gloria de Dios. Los siguientes principios pueden ayudar en esta situación.

1. La pureza en un mundo de “la vida loca”.

Así suene sorprendente, las relaciones sexuales no son un invento de una sociedad liberal, sino el regalo e invento de un Dios amoroso. La Biblia tiene un libro entero dedicado a este tema (Cantar de los Cantares) y varios versículos demuestran el gozo, la libertad y el plan de la sexualidad bíblica en el contexto de un hombre y una mujer que se han comprometido bajo el pacto matrimonial (1 Co. 7:1-5). Este Dios amoroso establece estos parámetros como una manera de proteger a la gente del dolor y de las consecuencias de tener relaciones sexuales fuera del plan divino. Es triste el saber que esta persona (sea el varón o la mujer) llega al matrimonio cuando ha roto este plan (He. 13:4; 1 Co. 6:18).

2. El evangelio y una redención real.

Tenemos que recordar que el peor problema que tenemos en el mundo es el pecado. No obstante, Dios, en Su misericordia, envió a Su Hijo para dar una respuesta y solución a este gran problema. ¡Todo pecador puede ser redimido por la sangre de Jesús! Sin minimizar el punto anterior, la sangrienta cruz de Cristo extiende real perdón, redención y esperanza a una persona que ha pecado sexualmente y roto el plan divino de Dios. Esta persona ya no es definida por su pecado sexual, sino que es santificada en el nombre del Señor Jesucristo (1 Cor. 6:9-11, 1 Jn 2:12).

3. ¿Es este pecado sexual parte de un patrón de comportamiento?

Basados en el punto anterior, es fundamental entender el arrepentimiento bíblico y ver frutos de real arrepentimiento. Obviamente, no es sabio ir a los detalles del pecado sexual, pero saber cuándo ocurrió puede ser útil para examinar estos frutos (Mt. 3:8). Por ejemplo, es distinto si alguien perdió su virginidad antes de conocer a Cristo, que saber que el pecado es parte de un patrón de pecado sexual que marca la vida de esta persona (1 Jn. 3:24). Otra posible manera de identificar un patrón es considerar qué tipo de límites físicos ha puesto esta persona en la relación y cómo la otra persona los respeta y ayuda a mantenerlos.

4. Una conversación incómoda ahora puede salvarles de mucho dolor después.

Un problema importante en muchos matrimonios es que las parejas esconden su pecado, y con este acto van en contra del llamado bíblico de ser una sola carne (Gn. 2:24). Es importante tener esta conversación para que ambas personas sepan con quién se piensan casar, y empezar este posible matrimonio con buenos cimientos.

5. Sé honesto y dispuesto a trabajar.

El pecado de tu pareja traerá consecuencias. Es clave que este tema se lo trate en discipulado prematrimonial, si la

pareja decide proseguir con su deseo de casarse, o ver este discipulado como una herramienta para discernir si se debe seguir adelante con la decisión. Esto puede ayudar a ambas personas a tener un plan activo de cómo tratar bíblicamente la culpa, los pensamientos, las ideas y las expectativas que podrían venir como parte del pecado. Ser honesto también puede requerir que una persona necesite más tiempo, o terminar la relación, ya que podría ser algo que no puede superar y traerá más dolor en el futuro.

6. Ten cuidado con usar tu sexualidad como herramienta para ser el hermano mayor.

En la parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-32), vemos dos hermanos. El menor se dedicó a la “vida loca” y el mayor era un ejemplo de vida moral y de mantener las reglas. Al final de la parábola, es sorprendente ver que el hermano moral claramente no amaba al padre, sino que vivía de acuerdo a las reglas para recibir algo de él. Cuando Dios extiende perdón a su hermano, él no celebra, sino demuestra lo que motivaba su vida moral.

De la misma manera, muchas personas ven su virginidad, no como una manera de obedecer a un Dios bueno y soberano, sino como una herramienta para manipular a Dios y demostrar su justicia propia. Estos personajes se jactan de ser “puros”, y son perfectos candidatos para actuar como el hermano mayor en no extender

perdón a otros o frustrarse con Dios por no recompensar que ellos se hayan mantenido “puros”. En otras palabras, la motivación de ser vírgenes no era el agradecimiento y obediencia a Dios, sino una herramienta para recibir algo de Dios. La pureza es algo que agrada a Dios, pero el corazón pecaminoso puede hacer de la pureza un ídolo.

7. La justicia basada en algo más grande que nuestra pureza.

Cada persona que se casa se está casando con un humano que vive bajo los efectos de Génesis 3, con un pecador. Igual que tú, tu pareja ha pecado. Quizá su pecado es sexual, emocional, mental, etcétera. El punto es que, virgen o no, ambos son pecadores con la necesidad urgente de un Salvador. Gloria a Dios que “Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él” (2 Co. 5:21). Recuerda que tu justicia está en lo que Cristo hizo en la cruz.

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Hazte en oración las siguientes preguntas:

- Q ¿De qué maneras este artículo ha hablado a tu vida?
- ¿Qué es lo más importante que puedes aprender de él?

- Q Piensa en al menos tres enseñanzas o aplicaciones de este artículo para tu vida actual como soltero.
- Q El autor escribe: “Recuerda que tu justicia está en lo que Cristo hizo en la cruz”. ¿De qué forma esto debe llenarte de consuelo en medio de tu soltería a pesar de cualquier pecado que hayas cometido atrás? ¿Cómo esto debe cambiar la forma en que miras a otros creyentes con pecados notorios en el pasado?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q ¿Por qué creen que muchas parejas no hablan sobre estos asuntos tan delicados e importantes para una relación?
- Q El autor escribe: “Recuerda que tu justicia está en lo que Cristo hizo en la cruz”. ¿De qué manera esta verdad debe cambiar la manera en que te miras a ti mismo y a tu pareja creyente a pesar de los pecados que ambos pudieran tener en el pasado?
- Q En el capítulo se menciona la importancia de un discipulado prematrimonial en la iglesia local. ¿Han acudido a alguno ya? ¿Qué están esperando para esto?
- Q El autor escribe: “La pureza es algo que agrada a Dios, pero el corazón pecaminoso puede hacer de la pureza un ídolo”. ¿Cómo pueden explicar esta frase? ¿Cómo esta verdad debe impactar su relación?

La mujer en el noviazgo

por Charbela El Hage de Salcedo



El noviazgo es una etapa de la vida que, de una manera u otra, debe ser transitada por aquellos que persiguen el matrimonio. Aunque la Biblia no da instrucciones específicas para una relación de noviazgo, sí nos da lineamientos morales y arroja sabiduría divina para manejarnos en esta etapa. Y aunque no hay relatos de relaciones de noviazgo como la vemos hoy en día, si se nos describen historias de personas comprometidas para el matrimonio.

En ese sentido, me llama mucho la atención el versículo de Apocalipsis 19:7 en donde se nos habla de una “novia” que se convertirá en “esposa”. El versículo dice: “Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y Su esposa se ha preparado”. Vale aclarar que la interpretación

principal que debemos darle a este pasaje debe ser dentro de su contexto, y sabemos que el libro de Apocalipsis es un libro profético, por lo que podemos decir que aquí la Palabra nos está hablando de la futura boda de Cristo y la iglesia. Sin embargo, creo que este versículo nos enseña algo de cómo Dios ve la relación del novio y la novia, y nos permite aplicarlo a una relación de noviazgo.

En este sentido, la parte que llama mi atención es la que dice “y Su esposa se ha preparado”. Partiendo de esta frase me atrevo a definir el noviazgo de manera simple. El noviazgo es un tiempo de preparación que precede a la boda. De ahí, entonces, podríamos preguntarnos ¿cómo es que los novios –y en este caso particular, la novia,– deben prepararse? Personalmente pienso que la preparación implica, entre otras cosas, observación. La novia observa al novio, y la novia se observa a sí misma.

La novia observa al novio

Observa al novio, porque antes de dar ese paso definitivo que te llevará a unir tu vida con esta persona hasta que la muerte los separe, debes haber observado si tu novio cuenta con las características que consideras imprescindibles (no todas las características que quisieras que él tuviera, sino aquellas cosas que son no negociables). Si no sabes cuáles características deberían estar en tu lista, aquí te doy algunos ejemplos:

- Un hombre con una relación personal con Dios.
- Un hombre que te empuje y motive a crecer espiritualmente.
- Un hombre que maneja bien su tiempo y sus finanzas.
- Un hombre que tiene los límites relacionales claros con los demás (familia, amigos y sexo opuesto).

Esas solo son algunas de las características que un hombre piadoso debe tener y en cada una de ellas pudiéramos detenernos y abundar, pero quisiera extenderme en el siguiente punto.

La novia se observa a sí misma

La novia es como un regalo que se entrega al novio el día de la boda. Ese regalo debe traer al agasajado felicidad y complacencia. Cuando damos un regalo, nos tomamos el tiempo para buscarlo y prepararlo. La Palabra de Dios nos recuerda a nosotras las mujeres que nuestro adorno debe ser “el yo interno”, es decir, una belleza interior que el obtenerla requiere esfuerzo y dedicación. Por eso, en este tiempo de preparación que es el noviazgo, la novia debe observarse a sí misma y pedir como pedía el salmista “Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno”, Salmo 139:23-24.

Escudriñar su corazón, identificar las áreas a trabajar de su carácter cristiano, y embarcarse en la búsqueda de la santificación para así llegar al matrimonio “preparada”.

A continuación algunas de las cosas a las que la novia debe prestar atención en ella misma:

Su devoción a Dios: es tan fácil poner al novio en el trono y quitar a Dios. Esto pasa cuando perdemos el foco y, como decía un autor, comenzamos a adorar más a la criatura que al Creador. ¿Quién está en el trono, tu novio o Dios? Esta es una pregunta diagnóstica, y para conocer la respuesta pudieras preguntarte ¿a quién estás buscando agradar más, a tu novio o a Dios? ¿Qué opinión te importa más? ¿Qué te trae un mayor gozo: el evangelio o tu relación de noviazgo? Cuando Dios se convierta en el centro de tu vida y busques agradarlo a Él más que a cualquier otro, entonces podrás decir que Dios es quien ocupa el trono.

Qué tan maduro es tu carácter: No somos perfectas, y en esta tierra no alcanzaremos la santificación total. Pero el cristiano está en un proceso de santificación que no debe detenerse y que conlleva un trabajo constante de perfeccionar las debilidades que afloran en nuestro caminar. El cristiano va de “gloria en gloria”, y no hay duda de que la relación de noviazgo traerá a flote algunas debilidades en tu carácter, En ese sentido, pregúntate:

¿Cómo está mi dominio propio? Una de las áreas que es más probada en el noviazgo es el dominio propio con relación a la integridad sexual. El noviazgo es una etapa en donde la intimidad física se hace más cercana, ya que ese hombre que era mi amigo, ahora es mi novio y se entiende que hay expresiones físicas que son ahora permitidas. Una mujer que ejercita su dominio propio optará por agradar a Dios en vez de complacer sus impulsos pecaminosos, y tendrá paciencia en esperar el momento del matrimonio para disfrutar el regalo de la sexualidad.

¿Qué tan egoísta soy? En esta etapa previa al matrimonio te toca compartir tu tiempo con otra persona. Toda buena relación interpersonal consiste no solo en recibir sino también en dar, y en este caso lo que damos es nuestro tiempo, y muchas veces también damos el ceder a algunos anhelos. Pregúntate a ti misma, ¿me estoy yendo a algún extremo, es decir, quiero todo el tiempo de mi novio para mí o no quiero dar de mi tiempo para él? ¿Qué tan tolerante soy a las diferencias en gustos y a las preferencias?

¿Qué tanto has asimilado tu rol bíblico como mujer? El noviazgo me expone a la relación de pareja en donde vamos practicando la relación del hombre como cabeza y la mujer como ayuda idónea; y en lo práctico esto se traduce en que el hombre es quien lidera y la mujer se somete a ese liderazgo y busca ayudarlo. Aunque no le debas total sumisión a tu novio en esta etapa, el noviazgo

te ayuda a practicar la sumisión y te revela qué tan fácil o difícil será hacerlo con tu futuro esposo.

Señales de peligro

El noviazgo es un período de preparación que conlleva observación, pero muchas veces el amor y los deseos de no estar solas nos nublan el entendimiento y no nos permiten ver las áreas de peligro que pueden estar presentándose en la relación. Es por eso que me gustaría enumerar algunas de las áreas de peligro que una pareja de novios pudiera enfrentar:

Ausencia de crecimiento espiritual y emocional.

Es importante observar que mi proceso de santificación, al entrar al noviazgo, no debe detenerse ni mucho menos decrecer, sino todo lo contrario. Esta nueva etapa que estoy cursando debe hacerme crecer como cristiana y como mujer. ¿Pudieras tú decir que eres una mejor cristiana gracias a tu novio?

Crecimiento en el conocimiento de los sentimientos y la forma de pensar del uno y del otro. ¿De qué hablamos? ¿Hablamos de nosotros, de cómo nos sentimos y de nuestra relación con Dios? ¿O gastamos el tiempo que compartimos juntos en trivialidades del día a día? ¿Pudieras decir que cada día conoces más la personalidad, los sentimientos y la forma de pensar de tu novio y él te conoce más a ti?

Entendimiento del compromiso. La relación de noviazgo es un reflejo del compromiso que esa persona está adquiriendo con la otra. Aunque el noviazgo no es un matrimonio, hay un acuerdo de fidelidad y de “exclusividad” que debe haber en ambas partes. ¿Observas muestras de compromiso y fidelidad entre ustedes? ¿Crees que ambos en un futuro pudieran manejar sabiamente las distancias y los límites emocionales y físicos con los demás?

Pudiéramos enumerar muchas más, pero la síntesis en este punto es observar qué tan preparada estás o qué tanto tienes que madurar. Si estás en una relación, es porque te has embarcado en la búsqueda de confirmar si esa persona tiene las cualidades imprescindibles para casarte con él, porque de lo contrario estarías invirtiendo mal tu tiempo. Ahora bien, ¿tienes tú las cualidades necesarias? Las virtudes de una esposa no vienen como por arte de magia el día de la boda. No es un paquete que te entregan y te lo pones y ahora tienes las cualidades de una esposa piadosa. No: esas cualidades deben ser cultivadas previo al matrimonio y aplicadas en el matrimonio. Pídele a Dios sabiduría y recuerda, que Él todo lo hace hermoso en Su tiempo (Eclesiastés. 3:11).

Al final, el propósito del noviazgo es prepararnos para el matrimonio, y el propósito del matrimonio es apuntar a la relación entre Cristo y Su iglesia (Ef. 5:23-32). Por tanto, recuerda que aun tu noviazgo ¡no se trata de ti!

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Es evidente que este capítulo no tiene aplicación solo para mujeres, sino también para hombres. Pensando en eso, puedes hacerte en oración las preguntas sugeridas en el capítulos a modo de auto-evaluación:

- Q ¿Cómo está tu devoción al Señor?
- Q ¿Qué tan maduro es tu carácter?
- Q ¿Cómo está tu dominio propio?
- Q ¿Qué tan egoísta eres?
- Q ¿Qué tanto has asimilado tu rol bíblico como hombre o mujer?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q Cada uno busque examinarse haciéndose las preguntas mencionadas también en la sección anterior (“Si eres soltero...”).
- Q ¿Ven alguna señal de peligro en la relación? ¿Han orado al respecto y buscado la ayuda de creyentes maduros en la fe?
- Q ¿Cómo pueden ayudarse mutuamente a crecer a imagen de Cristo? Tomen decisiones prácticas que te ayuden en esto y en crecer en carácter.

El matrimonio no es tu boleto a la santidad

por Josué Barrios



No hace tanto tiempo, yo también pensaba como muchos jóvenes solteros: “El matrimonio nos hará más piadosos”. Me atraía esa noción de que, al casarnos, por fin seremos libres de nuestras tentaciones más grandes y deseos pecaminosos.

Es fácil llegar a esa idea equivocada al conocer matrimonios estables, o al saber cómo el matrimonio ha ayudado a personas a mejorar su carácter. También es común pensar que casarnos nos librerá de toda tentación sexual, una idea acentuada por cuánto se idealiza el matrimonio en nuestra cultura y nuestras iglesias, como si el matrimonio fuese lo ideal para toda persona, por encima de la soltería.

Dios puede usar, y usa, el matrimonio para llevarnos a madurar y crecer en la piedad. Entre personas creyentes, comprometidas a ayudarse a andar en santidad, la unión matrimonial es un espacio en el que ambas crecerán a imagen de Cristo.

Pero leyendo la Palabra y conociendo lo que Dios dice de nuestro pecado, me he dado cuenta de que necesitamos ser más honestos sobre lo que sucede en el matrimonio. Si, por ejemplo, somos cristianos que luchamos con el materialismo y la mentira, ¿por qué el matrimonio habría de convertirnos automáticamente en personas generosas y honestas? Como este, hay tantos otros pecados que no hay razón alguna para pensar que van a desaparecer o disminuir luego de la noche de bodas.

Rosaria Butterfield lo resume de esta manera, enfocándose en el pecado sexual:

“Muchos cristianos jóvenes que se masturban planean que el matrimonio redimirá sus patrones. Muchos cristianos jóvenes adictos a la pornografía en Internet piensan que el sexo legítimo les quitará el deseo de sexo ilegítimo. Ellos están equivocados. Y los matrimonios que resultan de esta línea de pensamiento son lugares peligrosos... El

matrimonio no redime el pecado. Solo Jesús mismo puede hacer eso”¹

Muchas personas que dicen ser cristianas creen que el matrimonio es la solución para sus pecados, especialmente los pecados sexuales. De hecho, alguien podría tratar de argumentar eso citando 1 Corintios 7:9, “Pero si carecen de dominio propio, cásense. Que mejor es casarse que quemarse”. Pero esto no significa que el matrimonio le dará a las personas mayor dominio propio, o que el matrimonio sea la solución para personas lujuriosas. El versículo simplemente significa que el matrimonio es el único espacio donde dos personas podrían satisfacer de manera legítima el deseo sexual.

Aunque no siempre lo expresen, muchos solteros actúan como si creyeran que el matrimonio es el arma final que necesitan en su guerra contra ciertas tentaciones. No obstante, en relación al pecado sexual, la Biblia es clara al mostrar que es posible estar casado y tener un lecho matrimonial contaminado por el pecado (Heb. 13:4, cp. 1 Tim. 4:4-5). Además, la Escritura es todavía más clara al decir que lo único que puede darnos la victoria sobre cualquier pecado (no solo el sexual), estemos

¹ Rosaria Butterfield, *Secrets Thoughts of an Unlikely Convert* (Crown Covenant Publications, 2012), loc. 1535.

casados o no, es la gracia de Dios obrando en nuestras vidas por la obra de Cristo.

Las promesas de Dios transforman la soltería

Cuando abrazamos la idea de que lo que más necesitamos para crecer en piedad es casarnos, ¿no hacemos del matrimonio una especie de ídolo y salvador? Entender esto puede revolucionar nuestra visión de la soltería como un regalo de Dios y una etapa en la que podemos vivir con plenitud en Él.

Esto significa, amigo soltero, que tu mayor necesidad para matar el pecado en tu vida (usando el lenguaje de Romanos 8:13) no es estar casado. No compres la mentira de que al casarte podrás amar más a Dios y vencer por fin las tentaciones. Yo creí ese engaño, y bíblicamente no funciona. Tu mayor necesidad, y la mía ahora como esposo, es atesorar más a Cristo confiando en Su palabra.

En Cristo, las promesas de Dios son “sí” para nosotros (2 Cor. 1:20). Y en 2 Pedro 1:3-5 leemos que Él nos ha dado esas “maravillosas promesas, a fin de que [nosotros llegásemos] a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos”.

Eso significa que, por la obra de Cristo, quien vivió, murió, y resucitó para darnos salvación, los creyentes

podemos escapar de la tentación y crecer en piedad por medio de abrazar las promesas de Dios. Necesitamos recordar lo que Dios ha dicho y Cristo obtuvo para nosotros, entendiendo que sus promesas son mejores que las del pecado.²

Esa es la razón por la que el salmista afirma: “En mi corazón he atesorado Tu palabra, Para no pecar contra Ti” (Sal. 119:11). Moisés también ejemplifica cómo las promesas de Dios nos santifican (Heb. 11:24-26). Jesús oró por nosotros: “Santifícalos en tu verdad; Tu palabra es verdad” (Jn. 17:17).

¿Cómo luce esto en la práctica? Si, por ejemplo, estás luchando con la lujuria, puedes experimentar una creciente victoria sobre ese pecado sin necesidad de estar casado aferrándote a promesas preciosas como “Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios” (Mat. 5:8), y acudiendo a Cristo en arrepentimiento cuando caigas. Si luchas contra la avaricia, puedes empezar a ser un dador cada día más alegre, sin necesidad de esperar a estar casado con una persona que te anime a ser más generoso, recordando lo que Dios ha hecho por ti (1 Cor. 2:9) y confiando en promesas como la que se halla en Filipenses 4:19, “Y mi Dios

2 John Piper me ha enseñado esto a través de incontables sermones, artículos, y devocional. Esta es la tesis principal de su excelente libro, *Future Grace* (Multnomah, 2012).

proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Cuídate de usar la espera al matrimonio como una excusa para seguir pecando y no buscar con más fervor la santidad. No compres las mentiras culturales de que nuestros impulsos pecaminosos son necesidades fisiológicas incontrolables, o que la soltería es una etapa de la vida en la que ciertos pecados son más permisibles para “disfrutar mejor la vida”. Creer esa clase de mentiras es aspirar a mucho menos de lo que Dios quiere para ti. Parafraseando a C.S. Lewis, abrazar esos engaños es conformarte con jugar con el barro de los suburbios en vez de disfrutar vacaciones junto al mar.

Deja que el valor de las promesas de Dios, por encima de ideas erradas sobre el matrimonio, transforme tu soltería y sea usado por el Señor para prepararte para lo que Él tenga planeado para ti. Solo Él puede darnos la victoria sobre nuestros pecados y llevarnos a vivir en plenitud, estemos casados o no.

Preguntas de reflexión

Si estás soltero o en un noviazgo...

Hazte en oración las siguientes preguntas. Si estás en un noviazgo, hazlas con tu pareja y busquen responderlas juntos.

- Q ¿Qué es lo más valioso que has aprendido o recordado en este artículo, y por qué?
- Q En tus propias palabras, ¿cómo describirías el valor de las promesas de Dios para perseguir la santidad seas soltero o casado?
- Q El autor escribe: “Muchas personas que dicen ser cristianas creen que el matrimonio es la solución para sus pecados, especialmente los pecados sexuales”. ¿Por qué crees que esto puede suceder a menudo en nuestras iglesias?
- Q El autor escribe: “Solo [Dios] puede darnos la victoria sobre nuestros pecados y llevarnos a vivir en plenitud, estemos casados o no”. ¿Cómo esto debe impactar tu soltería o noviazgo a partir de ahora?
- Q ¿De qué maneras estás buscando profundizar y atesorar las promesas de Dios durante tu etapa actual para el resto de tu vida?

Cómo destruir tu matrimonio antes de que comience

por Garrett Kell



Tim y Jess llevaban solo ocho meses de casados, pero era casi seguro que la luna de miel se había acabado. Las tiernas conversaciones que alguna vez caracterizaron su relación habían dado paso a constantes riñas. Las risas se habían apagado, y la distancia que les separaba había crecido. Ya casi no tenían intimidad sexual. ¿Qué había salido mal? ¿Cómo se había colado Satanás en este joven matrimonio?

A medida que fui descubriendo la historia de la pareja, me di cuenta de que él no los había saboteado en su luna de miel o los meses en que descubrían la vida conyugal. El diablo había empezado a trabajar antes de que siquiera llegaran al altar. Aunque Tim y Jess eran

cristianos, tanto sus primeras citas como su noviazgo habían estado marcados por la impureza sexual.

Aunque los primeros días de su relación habían sido buenos, con el paso del tiempo transaron constantemente hasta que desarrollaron un patrón más profundo de pecado sexual. Cada vez que pecaban, se lo confesaban mutuamente y juraban que jamás permitirían que volviese a ocurrir. Pero volvía a ocurrir. Por vergüenza, nunca dejaron que nadie se enterara de lo que estaba sucediendo. En retrospectiva, Tim y Jess admiten que su noviazgo ocultaba un gran engaño.

Tristemente, la historia de Tim y Jess es demasiado común. Muchas parejas cristianas no casadas luchan contra el pecado sexual. Esto no debería sorprendernos, puesto que tenemos un enemigo en contra nuestra y en contra de nuestro inminente matrimonio (1 Pedro 5:8). Él aborrece a Dios, y aborrece el matrimonio porque retrata al evangelio (Efesios 5:32).

Una de las estrategias más eficaces de Satanás para corromper esta unión matrimonial es atacar a las parejas mediante el pecado sexual antes de que digan «acepto». A continuación veremos cuatro de las estrategias que más usa para atacar a los matrimonios antes de que comiencen.

1. Satanás quiere que nuestro patrón de conducta sea obedecer nuestros deseos y no la dirección de Dios.

Los caminos de Dios son buenos, pero Satanás quiere que creamos que no lo son. Este ha sido su plan desde la primera vez que nos llamó a transar en el Edén (Génesis 3:1-6). Su objetivo final es que al llegar al matrimonio desarrollemos un patrón constante de resistencia al Espíritu y obediencia a nuestros deseos pecaminosos. Quiere que nos neguemos a servir y que vayamos en pos del egoísmo. Si adquirimos el hábito de hacer lo que queramos y cuando queramos antes de llegar al matrimonio, llevaremos ese patrón con nosotros en los días y años que sigan. Esto, sin embargo, es mortal porque el servicio y el sacrificio son la esencia de un matrimonio saludable que honra a Cristo. En el matrimonio, el amor se manifiesta en mil decisiones diarias de hacer lo que no quieres hacer —como lavar los platos, o cambiar un pañal, o ver una película en vez de un juego de baloncesto—. Si antes del matrimonio tienen una relación caracterizada por ceder a los impulsos de los deseos urgentes, lo más probable es que tendrán luchas cuando se encuentren en el corazón de la vida conyugal.

2. Satanás quiere que subestimemos nuestra susceptibilidad a la tentación.

Satanás quiere que pensemos que no llevaremos nuestro pecado a su siguiente nivel. Quiere que creamos que

somos más fuertes de lo que realmente somos. Quiere que pensemos que nunca llegaremos tan lejos. Este es un engaño poderoso porque se aprovecha simultáneamente tanto de nuestro orgullo como de nuestro bienintencionado deseo de honrar a Dios. Ustedes son más débiles de lo que creen. Pueden ir donde creen que no irán. El pecado es como una corriente submarina en el océano: si juegan con él, serán dominados y arrastrados hacia la destrucción.

Una de las formas en que Satanás trabaja este ángulo consiste en tentarnos a pensar que la pureza es una línea que no se debe cruzar y no una actitud del corazón. Quiere que piensen que, delante de Dios, la pureza consiste en no besar o no quitarse la ropa o no practicar el sexo oral o no «llegar hasta el final». Quiere que piensen que, si no cruzan una determinada línea, seguirán siendo puros. El problema con esta clase de pensamiento es que Jesús dice que si tan solo codiciamos en nuestro corazón hemos pecado y estamos condenados delante de Dios (Mateo 5:27-30).

La pureza está mucho más relacionada con la postura de nuestros corazones que con la posición de nuestros cuerpos. La antigua pregunta «¿Cuán lejos es demasiado lejos?» puede revelar un deseo de acercarse al pecado lo más posible en vez de un deseo de huir, como nuestro Señor nos llama a hacerlo (1 Corintios 6:18).

3. Satanás quiere que la confianza mutua de las parejas se debilite.

Cuando transamos en el ámbito sexual, mostramos a la otra persona que estamos dispuestos a usarla y abusar de ella con el fin de alcanzar lo que nos hace felices. Cada vez que empujamos los límites con nuestra novia o la hacemos pecar, estamos comunicando, lo queramos o no, «no puedes confiar en mí porque estoy dispuesto a usarte y no prestarte atención con el fin de obtener lo que quiero». Esta es, indudablemente, una de las estrategias más letales de Satanás, y es la que, supongo, más daño causó a Tim y Jess. No confiaban el uno en el otro. Nunca lo hicieron realmente. Sus encuentros estaban tan inmersos en un ciclo de pecado, vergüenza, y reinicio, que nunca desarrollaron una confianza mutua madura y constante.

Es importante señalar, sin embargo, que cuando resistimos el pecado sexual, Dios bendice la relación con un efecto exactamente opuesto. Cada vez que decimos «no» al pecado sexual y nos volvemos a la oración diciéndole al otro que valoramos demasiado su persona y su andar con el Señor como para ir un paso más allá, Él usa esa fidelidad para fortalecer la confianza. Mi esposa suele decirles a las nuevas parejas que una de las razones por las que confía en mí es que yo literalmente rehuía las ocasiones de ceder antes de que nos casáramos.

No éramos perfectos como novios, pero el Señor usó esa época para edificar nuestra confianza mutua.

4. Satanás quiere engañarte con el fruto prohibido de la lujuria.

Hay un mundo de diferencia entre el sexo prematrimonial y el que ocurre dentro del matrimonio. Una razón es que el fruto prohibido de la lujuria retrata el sexo prematrimonial como algo que no siempre se da en el matrimonio. Normalmente, la actividad sexual prematrimonial es como el gas ardiendo. La pasión es elevada, los sentimientos son intensos, y la motivación de ir más lejos se hace más fuerte por el hecho de saber que no deberías (Romanos 7:8).

El sexo en el matrimonio es diferente. Aún hay pasión, y todavía hay sentimientos y emociones intensas, pero el sexo matrimonial arde principalmente en las brasas de la confianza, la devoción, y el sacrificio (1 Corintios 7:1-5). Las parejas que construyen sus expectativas sexuales sobre la pasión del fruto prohibido suelen decepcionarse y confundirse cuando el sexo es diferente en el matrimonio. Esto nos dio risa a mi esposa y a mí cuando nuestro consejero prematrimonial nos lo dijo. Estábamos seguros de que seríamos la excepción a la regla, pero casi seis años y tres hijos más tarde, él tuvo la razón. Las parejas como nosotros pueden tener una vida

sexual fuerte, pero esta se alimenta de factores más profundos que la pasión por tener una vida sexual fuerte.

Satanás quiere que las parejas se acostumbren a funcionar con la cafeína y el azúcar de la lujuria en lugar del maduro amor del servicio y el sacrificio.

Algunos pensamientos para concluir

1. Esperen con fe. La actitud cristiana siempre se caracteriza por la espera. Esperamos el regreso de Cristo. Esperamos pasar una eternidad con Él. Y los creyentes no casados esperan las bendiciones del matrimonio. Confiando en Dios, digan «no» a las promesas del pecado. Renueven su mente con la Palabra de Dios y sigan esperando con fe.

2. Hombres, su deber es liderar. Aunque en la relación ambas personas son responsables delante de Dios, el hombre debe establecer un ritmo que favorezca la pureza. Con demasiada frecuencia, la obligación de trazar límites y decir «no» recae sobre las mujeres. Eso es cobarde y erróneo. Es responsabilidad del hombre cuidar de su futura esposa conduciéndola a Jesús y alejándola del pecado, la oscuridad, y el dolor causado por el mal. Si él establece el patrón incorrecto en esto, cavará durante largos años sin jamás llegar nuevamente al terreno que perdió por alejarse de la gracia de Dios.

3. Involucren a otros a lo largo de todo el camino.

No permitan que su relación escape al examen de otros cristianos piadosos. Ambos deberían tener una pareja piadosa o un grupo de amigos fieles a los cuales rendir cuentas. Soliciten preguntas difíciles y respondan con honestidad. Dios usa la transparencia para fortalecer.

4. Si pecan, acudan al evangelio. El apóstol Juan escribió: «Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo» (1 Juan 2:1). Si pecan, acudan a la cruz. Corran hacia la tumba vacía. Contemplan a su Abogado, confiesen profundamente su pecado, y arrepíentanse. A Dios le gusta bendecir esta clase de actitud (Proverbios 28:13). El pecado sexual no tiene por qué ser una daga en el corazón de tu incipiente relación, tu noviazgo, o tu matrimonio. Dios es un Dios misericordioso que se deleita en restaurar lo que el pecado desea destruir (Joel 2:25-27). Sin embargo, Él no bendecirá a quienes continúen desobedeciendo y presuman de Su gracia. Si han caído en un pecado sexual, hoy es cuando deben implorar misericordia y volverse a Cristo en fe. Que Dios nos conceda misericordia para ir en pos de la pureza para Su gloria y nuestro bien.

Preguntas de reflexión

Si estás soltero...

Hazte en oración las siguientes preguntas:

- Q ¿Qué es lo más importante que aprendiste en este capítulo y por qué?
- Q ¿Cómo buscarás que lo aprendido impacte tu futuro noviazgo y matrimonio?
- Q El autor escribe: “La pureza está mucho más relacionada con la postura de nuestros corazones que con la posición de nuestros cuerpos”. ¿Cuáles son las implicaciones de esto para la soltería?
- Q ¿De qué maneras crees que Satanás quiere arruinar tu soltería?

Si estás en un noviazgo...

Responde estas preguntas en oración con tu pareja:

- Q El autor escribe: “Es responsabilidad del hombre cuidar de su futura esposa conduciéndola a Jesús y alejándola del pecado, la oscuridad, y el dolor causado por el mal”. Hombre, ¿cómo puedes mejorar en esto? Mujer, ¿cómo puedes ayudar a tu pareja y futuro esposo en esta labor?
- Q El autor escribe: “Satanás quiere que las parejas se acostumbren a funcionar con la cafeína y el azúcar de la lujuria en lugar del maduro amor del servicio

y el sacrificio". ¿Cómo explicarían esta frase y su importancia para el futuro matrimonio?

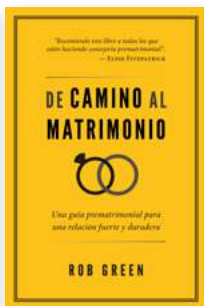
- Q El autor escribe: "Hay un mundo de diferencia entre el sexo prematrimonial y el que ocurre dentro del matrimonio". ¿Han hablado sobre esas diferencias?

Qué es

COALICIÓN POR EL EVANGELIO

Coalición por el Evangelio es una hermandad de iglesias y pastores comprometidos con promover el evangelio y las doctrinas de la gracia en el mundo hispanohablante, enfocar nuestra fe en la persona de Jesucristo, y reformar nuestras prácticas conforme a las Escrituras. Logramos estos propósitos a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones. La mayor parte de nuestro contenido es publicado en *www.coalicionporelevangelio.org*, pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro lleva el logo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado, y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

Otros libros de **POIEMA**



el evangelio para cada rincón de la vida